

PARA ALFREDO DOMINGUEZ

Yves Cerf*

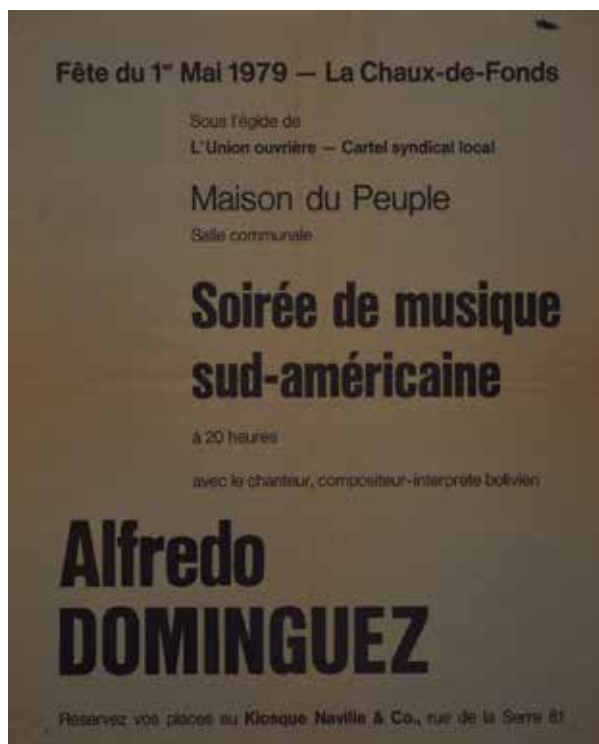
Me llamo Yves Cerf, vivo en los Alpes cerca de Ginebra. Tengo 61 años y toco saxófono y quena. Interpreto música para teatro, participo en conciertos, grabaciones y ejecuto esta música que llamamos “jazz”, y que me gusta porque está abierta a todas las influencias, se alimenta de músicas populares, así como de músicas elaboradas. Me gusta improvisar y componer, me gusta cuando los sonidos parecen sorprendentes y nuevos, y al mismo tiempo, inmemoriales, enraizados en la tierra y llenos de una poesía que procura tranquilidad.

Me gusta todo eso, pues mi infancia estuvo llena de descubrimientos sonoros: la música clásica – practiqué violín y solfeo de 7 a 11 años– blues, jazz, rock y música de todas partes. Hay que aclarar que mi adolescencia se desarrolló en un periodo de efervescente apertura musical.

Pero también me gusta todo eso, porque una noche fui a un concierto que me conmovió profundamente y me deslumbró. Tenía 14 años, recibí de lleno en el corazón: la alegría, la profundidad, la mezcla de innovación y de tradición de “Los Jairas y Domínguez”.

Yo buscaba, probablemente, una especie de “verdad” que no encontraba en la marea de música anglosajona que aflucía (sin embargo me gustaban mucho Jimmy Hendrix, Janis Joplin y muchos otros) y no la encontraba tampoco (todavía no), en las músicas tradicionales de los Alpes, pues ellas, en ese momento, tenían un sabor a inmovilismo para mí.

Era una época particular, 1968–1971, en Europa. Queríamos rechazar la cultura dominante y buscábamos apropiarnos de una historia, una cultura, que no lográbamos comprender.



Aquella noche también descubrí este maravilloso instrumento que es la quena y que me acompaña hasta hoy, tanto para tocar la música del repertorio “tradicional”, como para improvisar en un ámbito más “jazz”.

Aquella noche, me sentí seducido por muchos ingredientes sonoros.

Primero un grupo, “Los Jairas”. Un cuarteto con una alternancia de canto, quena e intervenciones con charango y guitarra. Un grupo de una calidad y de una forma más bien clásica, cuyo repertorio de una gran riqueza melódica inmediatamente me subyugaron.

* www.zabirrr.net 1965, Suizo. Comienza la música tocando violín. Después se dedica a la quena. 1974 toca con Los Jairas. 1982-84, estudia saxófono y composición en París y desde entonces compone para teatro y cine. Toca e improvisa en numerosos conjuntos y orquestas en Francia y en Suiza.

Después un guitarrista y cantor, Alfredo Domínguez, que transformaba sus raíces y sus recuerdos en una nueva y original manera de tocar la guitarra. Me gustaba verle tomar su tiempo “al interior del sonido”, dejarnos entrever las resonancias de su infancia con armónicas finamente trabajadas y llevarnos a lo largo de un camino que podría describirlo como una “dramaturgia sonora”. Su talento rítmico me hacía pensar en una “poesía hipnótica”.

Finalmente un “Trío Domínguez- Favre- Cavour”, que tenía un parentesco con los tríos de jazz que yo descubría por la misma época. Encontraba algo de más horizontal en la instrumentación como en el uso de las armonías. Se parecía a un triángulo, en el que los músicos tomaban la palabra sin jerarquías y al interior de estructuras menos forzadas que en una temática tradicional. Las armonías estaban dilatadas y daban esta impresión de espacio que dejaba campo a la imaginación.

Entonces comencé a tocar todos esos temas, a impregnarme de esos ambientes, de esos ritmos y a interesarme por la cultura de los pueblos de los Andes. Es también por esta época (hablo de principios de los años '70) que comencé a escuchar cada vez más música improvisada. Trabajando la quena en esta óptica: cromatismos, modos y gamas en las doce tonalidades, trabajaba al interior de células melódicas. . . todos esos elementos que son el alfabeto y el vocabulario de los improvisadores.

Por otra parte, en Europa se encontraba cada vez más grupos que se interesaban en sus raíces para inventar lo que se ha llamado “el jazz europeo”.

Y yo encontraba correspondencias, entre el trabajo del “Trío Domínguez – Favre - Cavour” y las búsquedas sonoras que escuchaba a mí alrededor. No se trataba de correspondencias estilísticas ni tampoco, desde luego históricas o culturales. Se trataba de captar fuerzas ancestrales, con respeto, conocimiento y de convertirlas en vivas de una manera creativa e innovadora.



Se trataba de enlazar autenticidad e invención con amor e impertinencia.

Ciertamente, hay un importante y saludable debate entre los defensores de la conservación estricta del folklore y los de la creatividad al interior de las tradiciones. Creo que ese debate hace avanzar la causa del reconocimiento de las culturas de los pueblos de cada región. Ese debate ha sido (y continúa siéndolo) intenso en Bolivia y es fundamental. De lo que hablo, cuando establezco paralelismos entre las búsquedas del “Trío” y las que yo observaba en Europa, se sitúa en otro nivel. Se trata de la impulsión que me dio, escuchar ese famoso “neofolklore”, para descubrir otras culturas y redescubrir mi propia cultura.

Y no soy el único, numerosos músicos por el mundo también han sido marcados por el recorrido musical del “Trío Domínguez - Favre - Cavour”.

Otro aspecto de la música de Alfredo Domínguez me ha interesado mucho: su trabajo alrededor de temáticas organizadas como una suite. Pienso, por ejemplo, en “Vida, pasión y muerte de Juan Cutipa”. Bajo la forma de cantata, tenemos paisajes sonoros, ritmos y melodías tejidas para contarnos la vida de Juan Cutipa, con una gran fuerza dramática y teatral.

Es exactamente este género de ingredientes, que utilizamos cuando escribimos o tocamos para el teatro y es también lo que procuro encontrar cuando interpreto música improvisada.

Para concluir, me gustaría también hablar del humor de Alfredo Domínguez. A la vuelta de momentos profundos y sobrecogedores percibíamos, a menudo, una sonrisa, una tierna ironía que hacía disminuir la intensidad. Esto podía darse a través de la música (un acorde extraño que se repetía una y otra vez), en las palabras (que mezclaban lo serio con un ápice de broma) y desde luego en la sonrisa desarmante de este gran músico.

Recepción:

Aprobación:

Publicación: Diciembre de 2016.v